

Artículos y análisis

Turquía y Grecia: Tensión en el Mar Mediterráneo

El Mediterraneo Oriental, y más precisamente el Mar Egeo, ha suscitado controversias entre Grecia y Turquía, ocupando la agenda de ambos países durante el año 2020. Tanto Ankara como Atenas han intentado negociar los límites marítimos esgrimiendo diversos argumentos geopolíticos y del derecho internacional. A pesar del acercamiento diplomático que tuvo lugar a principios del corriente año, el día 5 de marzo la tensión entre ambos países ha escalado notablemente. Todo comenzó cuando Ankara, el pasado mes de febrero, envió un aviso advirtiendo que su buque de investigación “CESME” llevaría a cabo un estudio hidrográfico en aguas internacionales del Egeo central. Este acontecimiento ocasionó un fuerte rechazo por parte de las autoridades griegas que sostuvieron que Turquía estaba actuando en la ilegalidad. A pesar de las advertencias de Atenas, Ankara decidió desestimar dicho rechazo y continuó con su investigación hidrográfica en el Mar Egeo. En medio de la expedición, Turquía acusó a Grecia de enviar barcos de asalto, así como aviones de combate F-16, para acosar al buque CESME.

Es a raíz de lo sucedido, que el analista [Angelos Stangos \(Ekathimerini\)](#) ha asociado las acciones realizadas por Ankara con una clara intención por parte de la República Turca de expandir su influencia y poderío en la región. Stangos propone un análisis de la política exterior turca, la cual se basaría en un imperialismo religioso, nueva versión del neo-otomanismo, orientado a la expansión de sus fronteras y esfera de influencia (una doctrina denominada “Blue Homeland”). En opinión del autor, todas las ilegales incursiones perpetradas por Ankara en el Mar Egeo tienen el solo fin de desafiar y amenazar a Estados vecinos ,especialmente a Grecia , dejando en claro su interés de manifestarse como potencia regional y líder del sunnismo internacional. Finalmente, Angelos opina que la situación irá escalando y considera importante que el ejército Griego adquiera los avances tecnológicos necesarios para mejorar sus capacidades de defensa para un eventual enfrentamiento bélico.

En esta misma línea, [Zenonas Tziarras \(Foreign Policy\)](#) señala la celeridad con la cual diversos expertos han reducido el enfrentamiento greco-turco a una contienda bilateral en torno a los recursos naturales del Mar Egeo. Tziarras entiende que la disputa sobre el mar es la superficie de un conflicto profundamente arraigado por la soberanía. El autor realiza un recorrido histórico de distintos acontecimientos que marcaron la región, y evidencia que en la actualidad, a diferencia de la década pasada, Estados Unidos se muestra cada vez más reacio a intervenir de manera decisiva en la región. Esto, según Tziarras, fue cediendo espacio para que otros actores se apresuren a perseguir sus agendas individuales tratando de forjar sus propias esferas de influencia. Zenonas opina que Turquía ha tratado de capitalizar estos cambios para perseguir lo que equivale a una agenda geopolítica revisionista. Según su punto de vista, Turquía busca convertirse en una potencia regional capaz de negociar en igualdad de condiciones con el resto de las grandes potencias y, en la medida de lo posible, imponer su voluntad. Entonces, para maximizar su estatura, Turquía ha invertido en su aparato de seguridad nacional y capacidades de proyección militar, al

mismo tiempo que ha aumentado su poder blando global. En palabras del autor, el objetivo final de Turquía es alterar el statu quo geopolítico para beneficiarse.

Por otro lado, en su columna para [Daily Sabah](#), [Nur Özkan Erbay](#) exime a Turquía en la disputa, señalando a Grecia como responsable del aumento de las tensiones. La autora manifiesta que en los últimos meses Atenas ha provocado numerosas veces a Ankara realizando actividades submarinas dentro de las aguas territoriales consideradas zonas desmilitarizadas del Mar Egeo. Erbay manifiesta que a través de estas actividades, Grecia deja en claro su falta de voluntad para resolver los problemas existentes con Turquía a través de la negociación con un manifiesto interés en aumentar las tensiones. Por lo tanto, la periodista se pregunta si Grecia realmente quiere continuar el diálogo de reconciliación con Turquía o si busca mantener una política ofensiva-agresiva. Además de polemizar el comportamiento de Grecia, Erbay hace foco en el interés de ésta en concretar una alianza estratégica con Estados Unidos aumentando su poderío militar frente al ejército turco. En adición, señala que Washington y Atenas han firmado un acuerdo intensificando la presencia de bases navales y tropas, provenientes de Washington, en territorio griego. La columna concluye afirmando que el objetivo de la presencia militar de Estados Unidos en este país es desafiar a Turquía, Rusia y China. Asimismo, sostiene que los intereses geopolíticos de Washington en el Mediterráneo son rodear a Rusia desde el sur, detener a China desde el Este, garantizar ganancias en los intereses energéticos en el Mediterráneo Oriental asegurando, al mismo tiempo, la seguridad de Israel.

Repercusiones en el plano externo ante la reciente crisis doméstica en Georgia

En Octubre del 2020 se llevaron a cabo elecciones en Georgia, las cuales contribuyeron a tensar la situación política del país. El partido Sueño Georgiano (SG) ganó la mayoría parlamentaria en una votación que, a pesar de contar con irregularidades, fueron consideradas legítimas por actores externos como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Sin embargo, el partido más grande de la oposición, el Movimiento Nacional Unido (MNU), junto con casi todo el conjunto de partidos de la oposición, en señal de protesta decidió no ocupar las bancas obtenidas, aspecto que fue desalentado por aliados del país como la Unión Europea y Estados Unidos. En este marco, el 23 de Febrero 2021, el líder del MNU, Nika Melia, fue arrestado bajo el cargo de “incitación a la violencia”, durante una protesta contra la influencia rusa en 2019. [Ani Chkhikvadze \(The Washington Post\)](#) interpreta el arresto de Melia como un claro mensaje de abandono al deseo de convertirse en miembro de la comunidad Euro-Atlántica, situación que puede favorecer a Moscú en sus esfuerzos por influenciar la política de Georgia. En cambio, tanto [Paul Stronski \(World Politics Review\)](#) como [Stefan Meister \(The Heinrich Böll Stiftung\)](#) consideran que son el personalismo de los fundadores de ambos partidos y su lucha indiscriminada por el poder político las causantes de la crisis. Todo esto, en detrimento de los ciudadanos e independientemente de la orientación de los partidos, la cual afirman no es pro-rusa en ninguno de los dos casos. Mikheil Saakashvili y Bidzina Ivanishvili, fundadores del UNM y SG respectivamente, ya no ocupan cargos oficiales pero de facto siguen influenciando sus agrupaciones. Esto quedó en especial evidencia cuando el Primer Ministro Gakharia, de Sueño Georgiano, dimitió días antes del arresto alegando que la causa era su oposición al encarcelamiento de Melia. [Thomas de Waal \(Carnegie Europe\)](#) sostiene que esto deja en evidencia el poco espacio para el disenso en un partido que parece estar en manos de Ivanishvili. En este sentido, siguiendo a Ani Chkhikvadze, Georgia ha sido un caso particular en el cual Occidente ha realizado grandes inversiones estratégicas para frenar el avance ruso y, sin embargo, frente a un creciente autoritarismo en este país, queda demostrado que las

ambiciones imperiales rusas podrían aprovecharse de este momento de crisis. En palabras de de Waal, el país suma una crisis que no necesita ya que desviaciones del camino democrático tienen el potencial de frenar el apoyo económico de la Unión Europea y Estados Unidos que tanto necesita. Georgia es de importancia geopolítica para EE.UU en la región del Cáucaso y lleva años intentando entrar a la Unión Europea. Además su población se opone en su mayoría a la influencia de Rusia, país que además apoya al movimiento independentista de las regiones de Abjasia y Osetia.

Meister considera que la ausencia de un tercer partido político fuerte y que represente políticas en lugar del mero interés de sus miembros, dificulta la superación de la crisis. Además, agrega que hay un 30% de la población del país que no se siente representada por ninguno de los partidos. A su vez, resalta la importancia del papel de actores externos para la resolución del conflicto, quienes ya se han estado pronunciando acerca de la situación. Algunos ejemplos son el grupo compuesto por miembros tanto del Partido Republicano como Demócrata estadounidense, quienes lanzaron un comunicado que condena las acciones del SG respecto al arresto de Melia. Ante esto, sostiene la necesidad de una Unión Europea más comprometida con la región para apaciguar las tensiones. Entre las opciones sugiere el fortalecimiento de plataformas multilaterales, la expansión de los roles del representante especial para el Cáucaso Sur en los conflictos de Nagorno- Karabakh y Abjasia y Osetia y leyes de inversión sujetas a ciertas condicionalidades, las cuales podrían impulsar un cambio de comportamiento de los líderes de Georgia. Finalmente, [Kakachia y Lebanidze \(Civil Georgia\)](#) ven al diálogo entre las partes y el cambio de tono combativo como única salida. Actores externos pueden facilitar una arena neutral de diálogo pero el éxito de tales estrategias requiere el compromiso de las partes. Esta situación de no ser resuelta, sostiene, tiene el potencial de aislar a Georgia de la Unión Europea y Estados Unidos, así beneficiando la posición rusa en la región y pudiendo desviar al país aún más de la política basada en consensos.

Perspectivas sobre las implicancias de una potencial reforma constitucional en Kirguistán

Las elecciones de octubre del año 2020 desataron en Kirguistán una nueva crisis política, signada por una constante desestabilización institucional y nuevas presiones ejercidas por los grupos de derechos humanos. Sadyr Japarov se alzó con la victoria obteniendo casi un 80% de los votos. Sin embargo, de acuerdo con [Ivan Nechepurenko \(The New York Times\)](#), el triunfo de Japarov significó el ascenso al poder de un político populista. Rápidamente, el nuevo presidente comenzó a impulsar reformas, y, como afirma [Begaim Usenova \(Foreign Policy Centre\)](#), el 17 de noviembre de 2020 se anunció el proyecto de enmiendas a la Constitución de la República Kirguisa. El proyecto atrajo críticas de una multiplicidad de sectores, quienes acusaban que la reforma acarrearía una serie de violaciones a los derechos y libertades inherentes a la Constitución vigente. Como resultado, un nuevo borrador constitucional fue presentado el 9 de febrero del año corriente y, el pasado 11 de marzo, el Parlamento de Kirguistán aprobó un referéndum constitucional que se llevará a cabo en abril y permitirá a la población decidir si está de acuerdo con la reforma. Empero, el nuevo proyecto constitucional no ha pasado inadvertido y sus posibles implicancias para el futuro de los derechos humanos en Kirguistán deben ser analizadas en detalle.

[Catherine Putz \(The Diplomat\)](#) asegura que el nuevo borrador de la Constitución ha atraído críticas esperables de los sectores de derechos humanos. La autora argumenta que las pretensiones constitucionales del presidente se insertan dentro de su explícito objetivo de que Kirguistán regrese a un sistema presidencialista de gobierno, en detrimento del actual parlamentarismo que rige en el único país democrático de Asia Central. Consiguientemente, legalistas, organismos de derechos humanos y activistas han hecho oír sus voces, afirmando que el borrador constitucional no está a la altura de los

estándares humanitarios que deben existir en Kirguistán. Sin perjuicio de ello, Putz considera que, en el escenario actual, las perspectivas que aparecen en el horizonte permiten afirmar que las probabilidades de que se adopte una nueva Constitución son altas.

En consonancia con la argumentación de Putz, [Human Rights Watch](#) ha advertido sobre las implicancias que la reforma constitucional tendría en los derechos humanos de los kirguises. En primer lugar, la organización internacional de carácter no-gubernamental indica que la propuesta constitucional constituye una amenaza fundamental al sistema de frenos y contrapesos. En ese sentido, el borrador –que estará sujeto a un referéndum popular tras la votación del Parlamento–, establece que el Presidente tendrá a cargo una serie de funciones tradicionalmente asociadas al Poder Legislativo, tales como iniciar leyes y referendos, nombrar a los ministros del gabinete y designar y destituir a los jueces, al fiscal general, al presidente del Banco Nacional y a la mitad de la Comisión Electoral Central. Aún más, Human Rights Watch advierte que la nueva Constitución permitiría al presidente, en circunstancias específicas, revocar los mandatos de los parlamentarios o quitarles su inmunidad. Consiguientemente, el borrador constitucional desafía los principios básicos de la división de poderes, derivando en un poder presidencial que pone en jaque la autonomía e independencia de organismos esenciales para el desenvolvimiento funcional de la política y la economía local, al mismo tiempo que permite al presidente y sus allegados ejercer presión sobre opositores al régimen. En segundo término, Human Rights Watch señala que el borrador constitucional constituiría un avance sobre la libertad de expresión y asociación toda vez que limita aquellas actividades, actos públicos y difusión de información contraria a “los valores morales y la conciencia pública del pueblo de Kirguistán”. Por último, el organismo especializado en derechos humanos indica que la nueva Constitución otorgaría una importante autoridad a un consejo popular, conocido como *kurultai*. Como consecuencia, la organización de derechos humanos ha llamado a Kirguistán a retirar el borrador constitucional hasta tanto un nuevo Parlamento haya sido establecido.

En relación con este último punto, [Emerging Europe](#) destaca que múltiples grupos legalistas han criticado el hecho de que las autoridades de Kirguistán estén impulsando una reforma constitucional a través del Parlamento actual. El problema fundamental reside en que el mandato de los parlamentarios actuales estaba destinado a finalizar en octubre del año 2020, momento que presencié el ascenso al poder del actual presidente Japarov. Empero, el repentino cambio político derivó en la continuidad de los legisladores y, como consecuencia de ello, la Comisión de Venecia ha afirmado que el Parlamento debe considerarse como provisional, por lo que no tendría legitimidad para iniciar enmiendas constitucionales. No obstante, el órgano legislativo ya se ha expresado al respecto el último 11 de marzo, día en el que 94 de 100 parlamentarios votaron a favor de que las reformas constitucionales propuestas sean aprobadas o rechazadas a través de un referéndum.

Desde otra mirada analítica, [Gulzat Bajaliev and Joldon Kutmanaliev \(Foreign Policy Centre\)](#) aseguran que el impulso de una nueva constitución se enmarca dentro de la lógica antisistema y antiliberal que caracteriza a Japarov y refleja el ascenso del populismo en Kirguistán. De acuerdo con los autores, Japarov se ha establecido como un héroe popular, víctima de un sistema que ha de modificarse. Como resultado, la enorme popularidad del presidente ha facilitado el impulso de reformas constitucionales que “amenazan con transformar el país en un profundo autoritarismo”. Siguiendo esta línea argumentativa, [Adam Hug \(Foreign Policy Centre\)](#) argumenta que el presidente Japarov se encuentra en la jerarquía política de Kirguistán y la propuesta constitucional responde a un intento de remodelar el sistema a su imagen y semejanza. Consiguientemente, el autor asevera que la coyuntura que atraviesa la nación de Asia Central debe funcionar como un motor que impulse el compromiso de la comunidad internacional con Kirguistán y la garantía de los derechos humanos fundamentales.

Una mirada sobre el arresto de Navalny en Moscú

Navalny, el principal líder opositor ruso, ha generado nuevas repercusiones en Moscú y en la comunidad internacional luego de haber sido trasladado a una prisión de máxima seguridad el pasado lunes 15 de marzo. En una nueva coyuntura signada por controversias, [Anton Troianovski \(The New York Times\)](#) señala que Aleksei A. Navalny ha reaparecido en escena con el objetivo de comunicarse con sus simpatizantes y describir las condiciones de la nueva prisión en la que se encuentra. Luego de días en los que se desconocía el paradero de Navalny –quien había sido trasladado de la cárcel en la que se encontraba desde su detención el pasado enero–, el opositor ruso ha utilizado las redes sociales afirmando que la prisión en la que se encuentra –y donde deberá servir más de dos años de condena– se asemeja a un “campo de concentración”, el cual cuenta con vigilancia continua, estrictas reglas de conducta y donde el intercambio comunicacional entre prisioneros sería nulo. Empero, argumenta Troianovski, el traslado de Navalny no parece haber impactado en su lucha contra el actual régimen ruso; en cambio, el líder de la oposición utiliza su aprehensión para demostrar que los rusos “no deben temer a Putin”. Así, el autor asevera que la maquinaria política de Navalny se encuentra activa y preparada para confrontar al oficialismo en las elecciones parlamentarias de septiembre. Consiguientemente, los movimientos de las autoridades oficiales en lo relativo a Navalny se insertan en la lógica de acallar al principal crítico de Putin. En relación con este último punto, [Nicolas Tenzer \(The Conversation\)](#) señala que Navalny ha sido capaz de reunir a millones de rusos en la lucha contra la corrupción institucional. De acuerdo con el autor, aunque la lucha de Navalny no haya podido devenir en un cambio estructural, ha ciertamente constituido un desafío al liderazgo de Putin. Siguiendo esta línea argumentativa, [Samuel Brannen \(Center for Strategic & International Studies\)](#) señala que las protestas prodemocráticas impulsadas por Navalny a lo largo de Rusia han generado la estricta respuesta del régimen de Putin, quien, de acuerdo con el autor, espera que la protesta popular se extinga.

Desde otra perspectiva analítica, [Fyodor Lukyanov \(Russian International Affairs Council\)](#) señala que el asunto Navalny ha exhibido las principales líneas de divergencia entre Rusia y Occidente. Desde este enfoque, la situación ha evidenciado que las objeciones europeas y norteamericanas al expresarse sobre el asunto Navalny se refieren principalmente a la violación de las normas, los derechos y las libertades democráticas dentro de Rusia. Asimismo, las respuestas de Rusia demuestran también que, en el núcleo de la cuestión Navalny, radica un debate relativo a la política interna de Moscú. Así, como indican [The Moscow Times y Vladimir Isachenkov \(The Washington Post\)](#), la negación de Rusia a abrir una investigación penal sobre el envenenamiento, la desestimación de las peticiones de Estados Unidos y de la Unión Europea para que se libere a Navalny y el rechazo a la sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos que ordena al gobierno ruso la liberación del líder opositor, se enmarcan dentro de la narrativa de Moscú de que dichos eventos constituyen una intromisión ilegal e inadmisibles en los asuntos internos de Rusia.

Perspectivas sobre la política doméstica y externa de Armenia

La firma del tratado de alto al fuego patrocinado por Rusia el pasado 9 de Noviembre del 2020, en donde se puso fin a los enfrentamientos bélicos entre Armenia y Azerbaiyán por el territorio de Nagorno-Karabakh, dejó insatisfecha a una parte de la población armenia, la cual ahora hace oír su voz mediante protestas contra el Primer Ministro, Nikol Pashinyan. A raíz de las reiteradas marchas por parte de la oposición pidiendo por la renuncia del Primer Ministro, el analista [Kirill Krivosheev \(Carnegie](#)

[Moscow Center](#)) se pregunta cómo es que a pesar de ser reconocido como el hombre que le costó al país gran parte de una importante región, contar con cierta animosidad por parte del gobierno ruso y no estar respaldado fervientemente por las fuerzas armadas, éste puede seguir manteniéndose en el poder. El autor, hace un breve recorrido sobre aquellos sucesos que tienen como punto final la irrupción de protestas opositoras, que encuentran en contraste marchas integradas por individuos afines a Pashinyan. Entre aquellos hechos se encuentran: las declaraciones del Primer Ministro sobre la supuesta “ineficiencia” de los misiles rusos empleados durante los enfrentamientos, su intento de remover del cargo a un importante General, los pedidos de renuncia por parte de 17 partidos opositores, el discurso de Pashinyan vía la red social Facebook convocando a marchas en su apoyo, etc. Paralelamente, las autoridades de Moscú indicaron que no intervendrán en el conflicto interno siempre y cuando se vea resguardado el acuerdo de alto al fuego. Por su parte, [Emil Avdaliani \(The Center for European Policy Analysis - CEPA\)](#) mantiene un análisis más centrado en la geopolítica involucrada, que en los procesos democráticos internos. El autor busca explicar las preocupaciones rusas respecto a la correcta implementación del tratado, ya que éste le permitiría poder reabrir los ferrocarriles de la era soviética que volverían a conectar a Rusia con Armenia, pasando por el territorio azerbaiyano. Por otro lado, si bien gozaba de mayor afinidad con el predecesor de Pashinyan, éste parece volverse cada vez más dependiente del Kremlin, por lo tanto su permanencia en el cargo le permitiría tomar ventaja de esta debilidad. El artículo concluye que Rusia saldría beneficiado no importa quién se encuentre en el poder armenio.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Coordinación del Grupo de Trabajo: Emb. Lila Roldán Vázquez

Edición: Lic. Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Tomás Caruso, Paula Pochettino, Ludmila Prah, Ronán Pros.